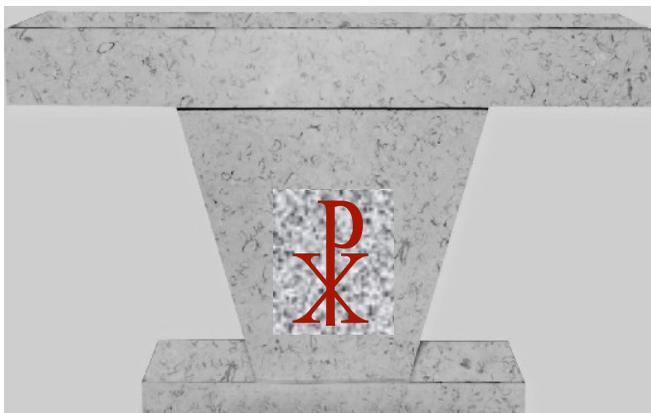


# Catequesis litúrgica III

## Iniciación a la Eucaristía



## EL ALTAR EN LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

Delegación de Liturgia  
*Diócesis de Albacete*

**“El altar, en el que se hace presente el sacrificio de la cruz bajo los signos sacramentales, es, además, la mesa del Señor, para cuya participación es convocado en la Misa el pueblo de Dios; es también el centro de la acción de gracias que se realiza en la Eucaristía.”**  
(Ordenación General del Misal Romano, n° 259-296)

## **INTRODUCCION**

1. Es importante aclarar la idea que del altar tienen los ministros de la Eucaristía. Esta idea puede ayudar mucho a la asamblea en una celebración para percibir la presencia del sacrificio de Cristo en el memorial que el nos ha dejado.

En esta catequesis vamos a intentar darnos cuenta de lo que es la esencia del altar cristiano y su importancia, eliminando significados ajenos al sentido cristiano del mismo.

2. Una de las acusaciones que llegar a los primeros cristianos es de ateísmo por no tener altar.

Y es que conviene tener en cuenta que el altar de la liturgia cristiana no es heredero de los altares paganos ni del altar del templo de Jerusalén.

“Cristo ha revelado el sentido del culto de la Antigua Alianza y ha puesto fin a los ritos del templo. Ha inaugurado el culto de la Nueva Alianza. Él es la víctima, el Sacerdote y el Altar de su propio sacrificio” (Del ritual de la dedicación de un altar).

3. Jesucristo instituyó la Eucaristía durante una comida religiosa y nos pidió celebrar esa misma comida como memorial de su sacrificio.

La idea de sacrificio es la que ha traído el nombre del altar para la mesa sobre la que tomamos la comida-memorial del sacrificio de Cristo, pero esta mesa va determinada por su función para la comida. Aquí hay un giro o cambio de valores:

- los sacrificios antiguos se santificaban por su contacto con el altar;
- en la celebración eucarística, el Cuerpo y la Sangre de Cristo es el que da una dignidad particular a los objetos que entran en contacto con las especies sacramentales.

## **SIGNIFICACIÓN LITÚRGICA**

1. A lo largo de la historia de la liturgia, el altar ha experimentado cambios y deformaciones. Las nuevas normas litúrgicas sobre el altar tienen como objetivo el que entendamos lo esencial del mismo. Así pues, se puede decir que por su misma naturaleza el altar cristiano es:

- la MESA en torno a la cual se reúnen los cristianos para dar gracias a Dios y alimentarse del Cuerpo y la Sangre de Cristo;

- un ALTAR especial en el que se perpetúa el sacrificio de la cruz a través de los siglos hasta la vuelta de Cristo.

“El altar, en torno al cual la Iglesia se reúne en la celebración de la Eucaristía, representa los dos aspectos de un mismo misterio: el Altar del sacrificio y la Mesa del Señor, y esto, tanto más cuanto que el altar cristiano es el símbolo de Cristo mismo, presente en medio de la asamblea de sus fieles, a la vez como la víctima ofrecida por nuestra reconciliación y como alimento que se nos da” (CEC 1383). Por eso el altar es único, como símbolo de Cristo, nuestro único sacerdote y víctima.

De todo esto resulta que:

- la materia del altar se puede escoger libremente (ya no es necesario colocar un “ara consagrada” encima de un altar de madera);
- tampoco es necesaria la consagración del altar; no ha de estar forzosamente fijo;
- las reliquias se podrían poner en el caso de que su autenticidad y dimensiones le den una significación perceptible;
- la cruz y las velas ya no han de estar necesariamente encima del altar.

En las normas hay, sin embargo, una indicación categórica: la disposición del altar ha de permitir que se pueda celebrar de cara a los fieles.

**2.** Para que una mesa sirva de altar es necesario que pueda contener fácilmente lo que se necesita para el banquete eucarístico:

- primeramente, el pan y el vino con las bandejas y vasos necesarios y, como se trata de un banquete ritual, el libro de la plegaria;
- secundariamente las velas y los posibles adornos.

Eso es coesencial. Por lo que respecta a la cruz y a las dimensiones y arquitectura del altar, son cosas a precisar en función de los lugares y, sobre todo, de la asamblea que celebra.

**3.** En un altar para un grupo pequeño, si se quiere que los participantes se encuentren entre ellos con una relación natural, hay que hacer posible que se puedan colocar en torno al altar, como un grupo de personas que se acomodan en torno a una mesa para comer.

Por su forma y dimensión el altar se asemejará a una mesa corriente. Esa será digna si los manteles están limpios, si las velas son adecuadas, si hay algunas flores, etc.

**4.** En el caso más habitual de un altar para una iglesia grande o mediana, este ha de atraer de manera natural la atención de toda la asamblea. Es muy importante saber elegir el lugar para su colocación.

La asamblea ha de ser consciente de que todos sus miembros, aunque sean muchos, participan en un mismo banquete servido en una sola mesa.

## **ALGUNAS INDICACIONES PRÁCTICAS**

**1.** En cuanto a las características del altar.

- Ha de ser de una altura acomodada a la talla humana media. No debe ser alto, si se quiere que los ministros hagan todos los gestos con facilidad.
- Para que todo se pueda colocar, incluido el misal, de manera adecuada debe tener suficiente amplitud.
- La longitud estará determinada por las características del lugar. En una iglesia grande un altar demasiado pequeño resultaría mezquino. Y demasiado grande quitaría margen a los lugares debidos a la Palabra y a la Presidencia.
- Es importante la calidad de la tela que cubra la mesa del altar. Podría cambiar según el color de los vestidos litúrgicos. Pero siempre habrá sobre el altar al menos un mantel por respeto al memorial del Señor y al banquete en el que se presentan el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
- Cerca del altar habrá una cruz, visible a la asamblea, para manifestar la relación existente entre el sacrificio de Jesús y la Eucaristía celebrada.

**2. En cuanto al rito de la comunión.**

La celebración eucarística tiene su plenitud en la comunión. El lugar en el que el pueblo de Dios recibe como alimento el sacramento del Cuerpo de Cristo, alimento pascual, tiene también sus exigencias en cuanto a la dignidad.

Este lugar debería situarse en torno al altar o muy próximo al mismo. Sin embargo en las asambleas eucarísticas numerosas, para evitar un tiempo excesivamente largo, conviene prever diversos puntos para distribuir la Eucaristía, con tal de que siempre se pueda acceder y volver fácilmente, en una procesión ordenada y jubilosa, respetuosa para con el Señor y para con los hermanos.

La reserva eucarística deberá ser fácilmente accesible a los que han distribuido la comunión.



**Cuestionario para tu reflexión**

- 1ª ¿Se nota en tu iglesia que el altar es el centro hacia el que confluye la atención de toda la asamblea reunida: por su visibilidad, limpieza, iluminación, flores, etc.?
- 2ª ¿Se nota que se le valora, tanto por lo que significa (mesa del Señor y símbolo de Cristo), como por lo que se hace en él (solo la plegaria eucarística y la fracción del pan).
- 3ª ¿Se respeta y venera el altar fuera de la celebración eucarística?

**4ª** En tu asamblea, ¿tenéis bien organizados y fáciles los movimientos en orden a la comunión?

